

## 6. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo

Las numerosas investigaciones sociales y económicas presentadas en este informe confirman las contribuciones que las mujeres hacen a las empresas rurales y del sector agrícola, las limitaciones específicas por razón de género a que deben hacer frente para acceder a los recursos y oportunidades, los posibles beneficios para el sector y la sociedad que podrían obtenerse si se redujeran dichas limitaciones y las lecciones que se pueden extraer de las políticas, los programas y las intervenciones destinados a cerrar la brecha de género en la agricultura. Las conclusiones son claras: i) la igualdad de género es buena para la agricultura, la seguridad alimentaria y la sociedad, y ii) los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y los particulares, si trabajan juntos, pueden apoyar la igualdad de género en la agricultura y las zonas rurales.

El conseguir que las mujeres alcancen su potencial productivo requiere llevar a cabo muchas de las reformas que también son necesarias para superar las limitaciones a que se enfrentan los pequeños agricultores y la población rural en general, pero además hay que poner especial atención en garantizar que se pueda oír la voz de las mujeres en el diseño y la ejecución de las políticas y las intervenciones. No existe una "pauta" sencilla que permita alcanzar la igualdad de género en la agricultura, pero algunos principios son universales y se pueden aprender muchas lecciones en relación con las mejores prácticas. Los principios básicos para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en la agricultura son los siguientes:

- **Eliminar la discriminación de la mujer en el ámbito legal.** Los gobiernos tienen la responsabilidad fundamental de velar por que sus leyes y políticas garanticen que hombres y mujeres tengan los mismos derechos a controlar activos como la tierra y recibir servicios como la educación, la extensión y el

crédito. Los gobiernos también tienen la responsabilidad de garantizar que las instituciones y los funcionarios, en todos los niveles, apoyen plenamente la realización de la igualdad ante la ley. Los funcionarios deben entender la ley y ser responsables de la aplicación de las disposiciones y políticas sobre igualdad de género. Los gobiernos y la sociedad civil deben trabajar conjuntamente para garantizar que las mujeres sean conscientes de sus derechos y cuenten con el apoyo de sus gobiernos, comunidades y familias a la hora de reclamar sus derechos.

- **Fortalecer las instituciones rurales y sensibilizarlas a las cuestiones de género.** Para reducir la pobreza y lograr el desarrollo económico y el empoderamiento de los pequeños productores y los pobres del mundo rural, en particular las mujeres, es crucial que las instituciones rurales sean fuertes, eficaces e inclusivas. Se requieren esfuerzos para asegurar que las mujeres y los hombres sean atendidos de la misma manera por las instituciones rurales, tales como las organizaciones de productores, los sindicatos, los grupos comerciales y otras organizaciones basadas en la afiliación de sus miembros. Otros proveedores de servicios públicos y privados que actúan en las zonas rurales, como los servicios de extensión y de sanidad animal y las organizaciones de microfinanciación, deben estudiar las necesidades específicas de hombres y mujeres para garantizar que sus actividades tengan en cuenta la perspectiva de género. Los grupos de mujeres tienen un papel importante que desempeñar, pero hay otras instituciones rurales que también tienen que ser accesibles a las mujeres y dar respuestas a sus necesidades.

- **Liberar a las mujeres para que puedan realizar actividades más gratificantes y productivas.** El activo más valioso de que dispone la mayoría de la gente pobre es su propio trabajo, pero muchas mujeres se ven obligadas a dedicar demasiado tiempo a trabajos pesados: ir a buscar agua, transportar leña y elaborar alimentos a mano. Es un trabajo que se tiene que hacer, porque faltan bombas de agua, fuentes modernas de combustible y molinos de grano. Las inversiones en infraestructuras básicas para los servicios públicos esenciales pueden liberar a las mujeres de estas tareas pesadas, dándoles así la posibilidad de realizar labores más gratificantes y productivas.
- **Desarrollar el capital humano de mujeres y niñas.** No existe una única intervención que por sí sola pueda hacer frente a los múltiples desafíos enumerados en este informe, pero es fundamental desarrollar el capital humano de mujeres y niñas. La educación general y la transmisión permanente de información y competencias prácticas ampliará la gama de posibles opciones de las mujeres y les proporcionará una mayor influencia en el seno de sus hogares y comunidades. El desarrollo del capital humano de las mujeres les permite ser mejores agricultoras, trabajadoras más productivas, mejores madres y ciudadanas más capaces.
- **Intervenciones integradas.** Algunos activos se complementan y las limitaciones que soportan las mujeres a menudo se refuerzan mutuamente. Por tanto, las intervenciones deben constituir conjuntos integrados y secuenciados y contemplar a las mujeres en sus contextos sociales más amplios. Reducir una de esas limitaciones puede ser útil, pero otras pueden transformarse pronto en una atadura, de modo que a veces es necesario hacer frente a una multiplicidad de limitaciones. Es más, es imposible separar las actividades económicas de las mujeres de los roles y responsabilidades que tienen en sus hogares y comunidades. Las limitaciones por razón de género que sufren las mujeres como consecuencia

de las relaciones de poder en el seno de la familia y la comunidad pueden afectar a su capacidad de participar en actividades económicas y mantener el control sobre los activos que generan. La integración de los hombres en el proceso ayudará a asegurar que el progreso hacia la igualdad de género sea ampliamente beneficioso y sostenible.

- **Mejorar la recogida y el análisis de datos desglosados por sexo<sup>22</sup>.** La comprensión de muchas cuestiones de género en la agricultura —en la que se incluyen los cultivos, la ganadería, la pesca y el sector forestal— se ve dificultada por la falta de datos desglosados por sexo y por un análisis inadecuado de los datos existentes. Los censos agropecuarios deben prestar más atención a aquellos ámbitos en los que las mujeres son relativamente más activas y reunir datos desglosados por sexo sobre la propiedad y el control de los recursos productivos, como son la tierra, el agua, los equipos, los insumos, la información y el crédito, así como del acceso a estos. Se deben evitar sesgos de género en los conceptos y las definiciones utilizados, con el fin de garantizar que los datos resultantes pongan de manifiesto con claridad las interacciones y las desigualdades de género en el sector agrícola. La realización de estudios más detallados sobre el empleo del tiempo de las mujeres permitiría comprender mejor la contribución de estas a la producción y el bienestar familiar, así como sus limitaciones de tiempo. Se puede aumentar la cantidad y calidad de los datos desglosados por sexo para la formulación de políticas integrando los estudios y censos agropecuarios y procediendo a una nueva tabulación de los datos censales existentes. Las diferencias de género y sus consecuencias pueden ser más visibles si los datos desglosados por sexo se recogen, analizan y presentan a nivel subnacional y por grupos de edad.

<sup>22</sup> La FAO desarrolló el *Agri-Gender Statistics Toolkit* (FAO, 2010i), que otorga orientación técnica para apoyar una producción y un uso mejores de los datos agrícolas desglosados por sexo.

- **Tomar decisiones de política agrícola desde la perspectiva de género.**

Prácticamente cualquier política agrícola en relación con los recursos naturales, la tecnología, las infraestructuras o los mercados afectará de forma distinta a hombres y mujeres, porque ambos colectivos tienen funciones, limitaciones y oportunidades distintas en el sector. Una buena política agrícola requiere un conocimiento de las dimensiones de género implicadas. Dado que algunas cuestiones agrícolas y de género son propias de cada lugar, la mejor forma

de abordarlas es con evaluaciones específicas para cada lugar y políticas y programas a medida. Puesto que las intervenciones pueden tener consecuencias de género difíciles de predecir, las políticas y los programas deben incluir la recogida de datos de referencia y un seguimiento y una evaluación rigurosos, y los profesionales deben estar preparados para replantear sus actividades en respuesta a situaciones imprevistas. En este sentido, es crucial hacer oír la voz de las mujeres en todos los niveles de la toma de decisiones.